

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES II DE CUARESMA: MT 23: 1-12

“Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable del mundo, lo que no es, para reducir a la nada lo que es” – 1 Corintios 1: 28

TEXTO:

“Entonces Jesús se dirigió a la gente y sus discípulos; les dijo: ‘En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, y observen todo lo que les digan, pero no imiten su conducta, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres: ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto; les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame ‘Rabbi’

“Ustedes, en cambio, no se dejen llamar ‘Rabbi,’ porque uno solo es vuestro Maestro, y ustedes son todos hermanos. Ni llamen a nadie ‘Padre’ vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Ni tampoco se dejen llamar ‘Instructores,’ porque uno solo es vuestro Instructor: el Cristo El mayor entre ustedes será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado, y el que se humille, será ensalzado.”

CONTEXTO

Mt 23: 1-12 es el comienzo de una amarga diatriba de Jesús contra la hipocresía de los letrados y fariseos (aunque no todos los letrados pertenecían al movimiento fariseo), Mateo los agrupa juntos. Consideremos los siguientes puntos:

1) Jesús comienza diciendo que “en la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos” – Hay que tomar este texto en sentido literal, no metafóricamente como se ha hecho hasta tiempos recientes. Las excavaciones arqueológicas en las sinagogas han puesto al descubierto sitials de mármol, situados cerca del armario donde se guardaban los pergaminos de la Ley y los Profetas, donde el maestro o letrado tomaba asiento y enseñaba la Ley al pueblo. Mateo también toma en cuenta quizás una práctica semejante que empezaba a despuntar en las comunidades cristianas: los letrados o maestros ejercían su autoridad y desplegaban su sabiduría ante el pueblo.

2) Lo que sigue puede sorprender al lector que sigue de cerca el flujo del Evangelio: Jesús dice: “Por tanto, todo lo que digan, háganlo y cúmplanlo, pero no imiten sus obras” – Esto puede sonar insólito, a la luz del rechazo de Jesús, en otros textos, de la enseñanza de letrados y fariseos: Jesús toma postura contra la doctrina de los fariseos, orientada hacia tradiciones antiguas y opresoras (Mt 15: 1-9), y los calificó de “guías ciegos” (Mt 15: 10-14), y en lo que sigue, los volverá a calificar así (Mt. 23: 16, 19), En este mismo texto, más adelante, Jesús se definirá como el único maestro (Mt 23: 8-10) - ¿Cómo reconciliar su dicho de que “hagan lo que ellos digan, pero no lo que ellos hacen, cuando Jesús mismo ha rechazado “lo que dicen,” su enseñanza?

3) Ulrich Luz sostiene que el contexto parece indicar un tono sarcástico en Jesús, algo así como decir: “Pues si quieren, allá ustedes, hagan lo que digan, lo que no es tan malo, pero no imiten lo que ellos hacen” - Para Mateo, lo importante es advertir contra la hipocresía, el contraste entre lo que ellos enseñan y lo que luego hacen.

4) Jesús dice que los letrados y fariseos “lían fardos pesados e insoportables y los cargan a las espaldas de los demás: pero ellos no quieren moverlos con su dedo.” Aquí los lectores de Mateo recuerdan que “la carga de Jesús es ligera” (Mt 11: 29), porque Él fue “sencillo y humilde de corazón,” acogió con amor a personas agobiadas, y vivió plenamente lo que enseñaba, hasta su auto-donación de amor definitiva en la Cruz.

5) Ulrich Luz nos recuerda que en la misma tradición judía, encontramos textos que nos hablan que la interpretación de la Ley que daban los fariseos era una “carga insoportable” – Esto tiene su explicación en el desprecio social que muchos fariseos y letrados demostraban hacia el pueblo menos educado. Los fariseos (la palabra viene del hebreo “perishim,” los “selectos”), menospreciaban al resto del pueblo, a los “‘am´ ha´arets,” literalmente en hebreo, la ralea, la chusma, el populacho, en especial a los campesinos rudos de Galilea, a quienes les era particularmente gravoso pagar los diezmos y otros tributos impuestos por los fariseos y letrados – en definitiva, no practican lo que dicen.

6) Jesús denuncia la motivación que impele a fariseos y letrados a actuar de este modo – “Todo lo hacen para llamar la atención de la gente” - Jesús remite la vanidad y ostentación de fariseos y letrados al Discurso Normativo del Evangelio de Mateo: el Sermón de la Montaña (Mt 6: 1-18): se afean la cara cuando ayunan, para que ven cuán abnegados son, tocan las trompetas cuando dan limosna, para

hacer pública su generosidad, oran parados en las sinagogas, para que la gente admire cuán piadosos son . . . Para atraer la atención de la gente.

7) Jesús prosigue: “Ensanchan sus amuletos, agrandan las borlas” – “Amuletos” se refiera a los “tefillín,” tiras de pergamino con textos de la Ley, que llevaban, o bien en la cabeza o bajo el brazo izquierdo – y según la tradición de los fariseos, esta práctica los distinguía de los ‘am’ ha’aretz,” del populacho inculto que ellos despreciaban – Las “borlas” la llevaban en recuerdo de los diez mandamientos, de nuevo, ¡para impresionar a la gente!

8) Para impresionar a la gente, para ser vistos, letrados y fariseos buscaban los primeros puestos en los banquetes. Las leyes judías reglamentaban muy estrictamente los asientos en los grandes festines: el puesto de honor siempre estaba reservado para el letrado de más fama; el asiento presidencial en las sinagogas estaba igualmente reservado para el letrado o maestro de la ley más conocido.

9) Más aún, continúa Jesús, les gusta mucho que la gente les llame “rabbi.” Este era un título de honor: originalmente, la palabra significaba “mi señor,” luego, por derivación, “maestro”- PERO, Jesús les recuerda, el maestro es uno sólo: el mismo Jesús.

10) La advertencia de no llamar a nadie “Padre” se entiende en el contexto de la época: la palabra aramea “Abba” podía significar, o bien “querido padre,” o bien se usaba como título de honor. Jesús añade que no llamen a nadie “director” o “guía” – la palabra griega “kategetes,” traducida como guía, puede significar también “maestro” – POR LO TANTO:

11) En la comunidad cristiana, Mateo nos dice que todos somos hermanos – la palabra griega “adelphoi,” “hermanos,” no deja lugar a ninguna ambigüedad sobre las palabras de Jesús. Los “maestros,” los que enseñan, los “padres,” o sea, aquellos que por razón de testimonio o de sabiduría, eran estimados de manera singular - son tan hermanos como los demás.

12) Para la comunidad, sólo hay un Padre, Dios, y un solo “rabbi,” un solo Maestro, Jesús. Todos compartimos el mismo pan, todos somos hermanos.

13) Según Ulrich Luz, y Daniel Harrington, S.J., Mateo, sin duda alguna, escribe estas cosas como crítica a una cierta inclinación a “institucionalizar” los ministerios en la comunidad cristiana a la cual él dirige el Evangelio, quizás, en particular, dado el tono de las palabras de Jesús, entre los judeo-cristianos. El

desprecio de los fariseos y letrados hacia el “populacho” hacia los menos cultos, podía muy bien estar asomando en la comunidad cristiana también.

14) Las palabras claves de Jesús: “Todo el que se ensalce será humillado, todo el que se humille será ensalzado” - Cuan fácilmente pueden ser reducidas a unos simples consejos de sabiduría popular relativas a la etiqueta o costumbres en banquetas - La tentación de emascular el carácter profético de estas palabras es grande: El libro de los Proverbios, 25: 6-7, dice: “No presumas ante el rey, no te coloques entre los grandes, porque es mejor que te inviten a subir que ser humillado ante los nobles” – La tradición rabínica conocía el mismo proverbio (cf. “Aboth del Rabba Nathan,”25).

15) Hay toda una vitalidad profética en estas palabras - No son tomadas de un Manual de Etiqueta del antiguo mundo judeo-helenista - Son el anuncio profético de los nuevos tiempos - El Reino ha llegado.

¿QUÉ NOS DICE A NOSOTROS TODO ESTO, HOY?

1) Hace ya muchos años, leí en el periódico católico de la Arquidiócesis de Miami el reporte de una función de gala a beneficio de una las varias obras de caridad sustentadas por el Arzobispo. Todavía tengo grabada en la mente varias fotos de los acaudalados benefactores, ¿en el proceso de escribir sus cheques de contribución! En particular, evoco la foto de un médico bien conocido en Miami, en el proceso de escribir su cheque, con una inscripción del editor que decía: “El doctor Fulano de Tal, en el momento de hacer su generosa contribución a las obras de la Arquidiócesis.”

2) Pero, quizás no deba ser tan duro con el ostentoso médico - ¿no he pecado yo de esta misma arrogancia, y ansias de protagonismo? ¿No he puesto mi vanidad primaria en mis opciones, en vez de la única “Opción Fundamental” (Karl Rahner) que define la dignidad humana: la compasión, el amor, el abrazo de hermanos y hermanas a los amados preferencialmente por Jesús – aquellos humillados, despreciados, hambrientos, que viven en las márgenes? ¿No me he dejado secuestrar por los ídolos de nuestras sociedades opulentas? ¿No he preferido estos ídolos a lo único que importa: el Reino de Dios?

3) La “vergüenza” sufrida como consecuencia implícita en la arrogancia de escoger “el primer puesto” eran decisivamente importantes en la cultura Helenista “Vergüenza” (griego “aischyne”) y “honor” (griego: “doxa” – significando “gloria” en el Evangelio de Juan) eran consideradas motivaciones de primera

magnitud para la acción humana: cf. Epicteto, “Discursos,” 3. 7, 27-36; 3. 18. 6-7.

4) La asignación de los puestos en un banquete era un ritual cultural prescrito con exactitud por las costumbres griegas: cf. “La Carta a Aristeas,” 183-187; Plutarco, “Conversación de Mesa,” 1: 2 (“Moralia,” 615-619); Petronio, “Satiricón,” 38. 70; Juvenal, “Sátiras,” 5: 16-19; 11: 129-132; Carta de Santiago, 2: 1-3 – La presunción de un invitado que buscara un primer puesto sin que se lo hubieran asignado lo dejaba vulnerable a sufrir una vergüenza social de primera índole – Luego:

5) Las palabras de Jesús son ¡subversivas! – Tienen toda la intención de invertir el aceptado orden social y moral del mundo - ¡Todo ha cambiado en, y por medio de, el profeta mesiánico, final, Jesús de Nazaret! ¡Todo!

6) Todo se ha puesto de cabeza - El mundo pagano greco-romano consideraba la humildad, el auto-abajamiento (griego “tapeinosophrosyne”) como un vicio, no una virtud: cf. Epicteto, “Discursos,” 1.9.10; 3. 24.56

7) La humildad auténtica es una virtud específicamente cristiana - ¡Es nueva y subversiva! - La sabiduría pagana desconocía, la consideraba como una lacra moral – El Nuevo Testamento testimonia abundantemente el rasgo definitorio de la humildad: Mateo 11: 29; Romanos 12: 16; Efesios 4: 2; Filipenses 2: 3; Colosenses 3: 12; 2 Corintios 11: 7; Hechos 20: 19; Santiago 4: 6, como reflejo luminoso de la experiencia del mismo Jesús, quien “siendo de forma humana . . . se humilló a sí mismo” (griego: “etapeinosen heauton”) – Filipenses 2: 8.

8) El Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos de los Apóstoles, de modo especial, nos presenta la humildad, el auto-anonadamiento, como el “símbolo real” (Karl Rahner) como la “inversión divina” del orden del mundo: Lucas 1: 48, 52; 3: 5; 10: 15; 14: 11; 18: 14; Hechos 2: 33; 5: 31.

9) Jesús no está interesado en discutir la manera más apropiada “de ser ensalzado” – La técnica literaria del “pasivo divino” – “será humillado, será ensalzado” – común en la literatura judía y en los Evangelios (cf. Mateo 5: 21-48: “Ustedes oyeron que se les dijo, etc.”) se usa siempre para señalar ¡la acción directa de Dios! ¡Es Dios quien humilla y quien ensalza! – Por tanto:

10) Jesús propone aquí, según nos dice el exégeta Luke Timothy Johnson, la “Medida del Reino” - ¡El Evangelio se le proclama a los marginados, los ciegos,

los paralíticos, y los pobres! ¡Estos son, y no otros, aquellos a quienes debíamos invitar a los “banquetes del Reino”!

11) De ahí, la llamada a ser compasivos, como nuestro Padre es compasivo (Mateo 5: 43-48; Lucas 6: 36) – Y si lo somos, entonces ¡Dios, no los seres humanos, nos dará nuestra recompensa: ser “ensalzado” en el Reino de los pobres, los humillados, los perseguidos por las izquierdas y las derechas, los marginados, los hambrientos, los “descartados,” los que “no son nada” (1 Corintios 1: 28) - ¡Esa, y no otra, será nuestra gloria!